

Tomado de "Poesie", Fazi, 2010

El higo del fuerte
tiene una vida pasajera
porque cuando hagan los arreglos
sin duda tendrán que cortarlo
Pero está tranquilo
bajo la luz del sol
desplegando su amplio mantel
desigual, despreocupado por la estética,
sin importarle estar allí tan alto
sin sufrir vértigos
deja que la luz y las brizas cálidas
lo acaricien
siente la niebla, siente los pájaros
que confabulan entre sus ramas

Ese higo del fuerte
está solo, quisiera acariciarlo
"Lo sabes, vendrán a buscarte"
"Lo sé, vendrán a buscarme"
"Estás solo" "Lo sé, estoy solo"
pero tengo muchos hijos, sabes?"
y yo en efecto no los había visto
y ahora veía que bajo sus frondas
tenía muchos hijitos.
"Moriremos todos juntos, como soldados atrapados,
no moriré primero yo o ellos primero
sino todos juntos, entiendes?
Y esto me alienta"
En tanto habían venido algunos pájaros
y picoteaban entre las piedras
"Ellos se comen nuestros higos
llevarán lejos nuestras semillas
nacerán tantos de nuestros hijos
en lugares que no conocemos.
Hay algo que queda de nosotros
tenemos que ver esta extensa familia,
ver tierras que no hemos visto,
debemos regocijarnos con ellos"

Haces un trabajo duro, cajera de un supermercado barato,
pero estás alegre, bromeas con todos
tan rápida sumando precios,
por tu mente pasan miles de números,
y juegas, luego tomas las cosas
y preparas los paquetes, haces cosas
que hasta podrías no hacer, es tan insípido
donde trabajas, pero a ti no te importa,
eres simple, quizás ignorante,
una muchacha del campo
ni siquiera bella, pequeñita,
pero no sabes cuánto aprendo de ti.

Quisiera simplemente describir
lo que veo, no otra cosa
no me interesa inventar
me gusta caminar
y me gusta mirar
quiero mirar estos árboles quietos
y pacientes, de frondas bellas,
que viven silenciosamente y respiran el aire
al lado mío, mientras yo estoy aquí
ellos están allá, mientras yo los miro
ellos me escuchan y están atentos a mí
como yo estoy atento a ellos,
quiero recostarme y dormir
mientras ellos están de pie y me miran
o piensas en sus cosas
les pasan cosas que yo no sé
y quisieran decírmelas, y me las dicen, en verdad
o quizás ellos también duerman
sin tenderse, allí de pie, duerman
uno al lado del otro y estén simplemente
uno al lado del otro

Del mundo inorgánico
al orgánico, a la vida
no hay un verdadero salto
sino una línea continua,
aunque no sea exactamente nítida.

Pero los átomos, no están, quizás, vivos?
No se reproducen, es cierto,
pero se transforman liberando energía,
son energía, condensada en materia
que se organiza porque tiene un único pensamiento:
alcanzar la vida para devolverle el orden
o reconquistar algo que se ha perdido
una misión que se nos escapa, y sin embargo sentimos
sentimos que allá vamos, a pesar de las continuas caídas,
hacia un bien lejano cada vez más próximo

Se necesita tener un corazón de hierro
como Ulises, para vivir.
Penélope está delante de nosotros y llora
y nosotros tenemos que callar, no podemos decir nada,
no podemos conmovernos.
Todo está tan claro
y sin embargo no podemos revelarnos.

En las otras estrellas (en los millardos de galaxias
que nos rodean) existe la misma materia
que existe en la tierra, y por lo tanto la misma vida,
especies distintas, pero en algunos casos similares,
en ciertos casos probablemente iguales,
adaptados al ambiente, caso por caso,
la vida está tratando de hacer algo,
-Qué?, dirán ustedes, creo yo: un paso hacia atrás,
un paso mínimo pero que necesita millones de años
y un esfuerzo enorme de inteligencia,
para regresar a una paz, a un estar juntos,
a una serenidad que la materia ha perdido.

Si somos tantos
quiere decir que no existe la muerte
porque tantos no podemos morir,
si las galaxias son tantas

si entre vivientes y no vivientes no hay tanta
diferencia, y si en todas partes existe lo viviente
como en todas partes el hidrógeno
y si el plástico que hemos inventado
en algún mundo es de la naturaleza,
si lo que hacemos no es artificial
sino imitación de la naturaleza,
naturaleza misma porque nosotros somos naturaleza,
parte de ella, puestos por ella,
para crear seres artificiales
bajo su mando,
entonces la muerte tiene poco que decir
y a la vez muchísimo, es algo que nos pertenece
y no nos es extraña
algo que nos hace iguales y nos reúne,
algo bello que ahora nos da miedo
pero que cuando llegue será una experiencia grande
más grande que el nacimiento, más grande que el amor
y estaremos contentos de poder vivirla juntos.

Deja que el aire me caliente, deja que el sol me bese,
aquellas golondrinas que casi me rozaban
en amplias vueltas repentinas agudas
no las quites, déjalas, deja las casas
que están alrededor y a esta noche que entra
no la detengas, mira como se cuele
natural y dónde mete los pies,
no se equivoca nunca, y cómo varían los colores
con una complejidad que ninguna máquina
podría calcular.
Siempre nos asombrarán esos colores tiernos,
nos conmoverá y nos acercará fraternalmente
ese crecer del negro dentro de la luz clara
como cuando se acerca una sombra
hasta casi tocarnos

Desde mi pequeño punto de vista
veo el universo. Un rectángulito.
Mi terraza. Y la noche de mayo cálida
y fresca, una briza apasible sopla

y me refresca después del día sofocante
No creo que el universo sea distinto
a nuestro mundo: después de tanto pensar,
tanto meditar estoy convencido no sólo
de que lo que está sobre la tierra está un poco en todo el cielo
sino también de que lo que está en el cielo
está un poco aquí y allá sobre la tierra.
Entonces digo: no nos imaginemos cosas tan extrañas
miremos lo que está cerca,
dejémonos herir por su belleza
y en su sabiduría reclinemos el corazón

Claudio Damiani nació en 1957 en san Giovanni Rotondo y vive en Roma desde que era niño. Ha publicado los libros *Fraterno* (Abete, 1987), *La mia casa* (Pegaso, 1994, Premio Dario Bellezza), *La miniera* (Fazi, 1997, Premio Metauro), *Eroi* (Fazi, 2000, Premio Aleramo, Premio Montale, Premio Frascati), *Attorno al fuoco* (Avagliano, 2006, finalista Premio Viareggio, Premio Mario Luzi, Premio Violani Landi, Premio Unione Scrittori) y *Sognando Li Po* (Marietti, 2008). Ha curado los volúmenes: *Almanacco di Primavera. Arte e poesia* (L'Attico Editore, 1992); *Orazio, Arte poetica*, con la participación de autores contemporáneos (Fazi, 1995); *Le più belle poesie di Trilussa* (Mondadori, 2000). Fue fundador de la revista literaria *Braci* (1980-84). Colabora con distintos periódicos, entre otros la crónica de Roma del diario *Repubblica*

Carmen Leonor Ferro. Poeta y traductora, ha publicado *El Viaje* (Monte Avila Editores, 2004). Traductora de Ungaretti, Sandro Penna y Antonia Pozzi. Fue fundadora de la editorial Luna Nueva de la Universidad Metropolitana. Actualmente dirige la colección de poesía latinoamericana *doppiofondo* para la Editorial Ponte Sisto de Roma. Su libro *Inestabilidad* será publicado próximamente por la editorial equinoccio en Caracas.

